

HOMENAJE AL PROF. DR. GUAYMIRÁN ARTURO RÍOS BRUNO
FACULTAD DE MEDICINA, CÁTEDRA DE MEDICINA LEGAL
3 de diciembre de 2008

Palabras de la Dra. Eva Fogel

Nos reunimos hoy en este homenaje, para evocar la figura y los legados de un gran hombre: el Prof. Dr. Ríos Bruno.

Sentimos que en ello nos va el reconocimiento profundo y merecido de la Facultad de Medicina, de los pares que lo conocimos, de sus alumnos, y de todo el personal de aquellos ámbitos donde actuara.

Docente nato, de personalidad incisiva, su vasta trayectoria en Cirugía y Medicina Forense, culmina con los cargos de Dirección en el Departamento de Emergencia y de Jefatura Médica en el Hospital Policial.

Nuestra presencia en este homenaje, representa también y fundamentalmente, el más sentido agradecimiento Póstumo de todos los que nos beneficiamos de sus enseñanzas y de su proceder ejemplar. Compañeros de los que ya quedamos pocos, y discípulos de las diversas áreas de su extensa actuación: Cirugía, Emergencia y Medicina Forense.

Queremos en este homenaje, rescatar la esencia de sus enseñanzas. Esencia que tiene que ver con la capacidad de transmitir, como supo transmitir un método en la Semiología y en el diagnóstico Clínico de su especialidad en Cirugía, al estilo del Prof. Larguero, de quien fuera alumno.

Nunca dejó a un lado los temas médicos basados en sus conocimientos forenses. Agudo y atento, de proceder independiente y honesto, sepamos conservar el tesoro de sus nutridas enseñanzas. Lo intemporal, lo imperecedero. Lo que nace de la extraordinaria capacidad docente que trasciende generaciones, y hace a los dones del verdadero maestro.

Su larga actuación en Medicina Forense y en Cirugía de Emergencia, sumado a su saber académico, nos regaló ese conocimiento único que emana de la experiencia.

Honesto hasta el extremo, independiente a ultranza, el Prof. Ríos Bruno fue un ejemplo de dedicación exclusiva al Servicio, aún sin haber sido designado para ello. Con él fue creado el Departamento de Emergencia, con todos los escalafones docentes, con todas las especialidades Internas. Nunca aceptó que la emergencia fuera en sí misma una especialidad. Sostenía que todo médico, necesariamente, debía conocer los cuadros clínicos de emergencia.

Para aquellos jóvenes que no lo conocieron, como breve semblanza que lo ilustre, quiero evocar su firmeza de pensamiento y de proceder. Su temple y su estampa, sincretismo del espíritu del Departamento de Emergencia. Su vehemencia y su firmeza, que marcaban siempre su presencia donde fuera que estuviera.

Comencé a trabajar con el Prof. Ríos Bruno siendo Practicante Interno. Era el primer año de rotación en Ginecología en el Hospital Pereira Rossell. Para entonces, él ya actuaba como cirujano siendo Practicante, y yo fui su ayudante.

Años más tarde, volvimos a encontrarnos en el Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas. Nos reunió la tarea médica y docente, pero también cultivamos una profunda amistad. Atendí a su hijo Andrés, a la familia, compartimos cumpleaños, casamientos, alegrías, inquietudes y el trabajo cotidiano.

El Departamento de Emergencia, con el Prof. Ríos Bruno como Titular, conformó un sólido equipo de trabajo: los Profesores Agregados de Cirugía, Julio Mañana y Celso Silva, los profesores Agregados de Medicina, Urrestarazú y yo, y todos los demás Grados y Practicantes Internos. Se dictaron cursos permanentes de temas de Emergencia en todas las especialidades, para los Graduados, para los médicos del Interior del país, para los Practicantes Internos y para los Post Grados que cumplían pasantías en la Emergencia. Asimismo, los temas fueron publicados en numerosos trabajos que hoy son una valiosa fuente de consulta, para quienes se interesen.

Dentro de la extensa y diversa labor en el Departamento de Emergencia junto al Prof. Ríos Bruno, se desarrolló una intensa investigación en relación a los desastres naturales y los desastres químicos. Cursos de capacitación, estudios en el exterior y situaciones trágicas imprevisibles, como la caída de los helicópteros en las playas de Pocitos en 1971, o el escape de amoníaco en una fábrica de Capurro en 1977, dejaron enseñanzas fuertes y las primeras huellas para un capítulo abierto, desafío para las generaciones venideras.

Su humanidad, su pasión por la Medicina, su clara visión de futuro, le valió premios, reconocimientos y numerosas invitaciones al extranjero. Varias somos las generaciones que lo recordamos con emoción y lo añoramos desde su partida.

Los tiempos que nos reunieron en la actividad, fueron en especial difíciles. Opiniones controvertidas nos asignaron erróneamente posiciones políticas, aún sin hacer política. Años de francas rupturas, años de un país castigado y dividido. Años de intolerancia y sectarismos a ultranza, que dejó sus heridas...

Años que compartimos con el Prof. Ríos Bruno, señalados como "comunistas" por un lado, por los seudo políticos de "turno". Observados y obligados a gestionar nuestra "inocencia" bajo presión, bajo la amenaza de ser separados de nuestros cargos. Pero llegada la "democracia", años más tarde, fuimos igualmente cuestionados por otros, por el mero hecho de haber trabajado durante el "régimen de facto".

La Facultad de Medicina nos debe explicaciones. Todavía nos debe explicaciones. Nos debe explicaciones a los médicos que nos quedamos manteniendo los Servicios con el mayor esfuerzo, durante los años más oscuros de este país.

Bienvenido este acto...

Muchas gracias.